COMEDIA FAMOSA.

LOS ESFORCIAS DE MILÁN.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Esforcia, viejo.
Juan Galeazo.
Enrico.
Ricardo.
Ludovico.
Duquesa Hypolita.
Isabela, segunda Dama.
Tirso, Villano.
Vergamasco, segundo Gracioso.
Flora, villana.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Duquesa Hypolita Maria à medio vestir, con una luz en la una mano, y un papel abierto en la otra.

Duq. A Esta infeliz muger,
noche, tu silencio ampare,
pues propicia à todos cubres
del negro manto los ayes.
Qué adversa estrella es la mia!
qué importa, Astros Celestiales,
nacer de Milán Duquesa,
la que desdichada nace!
Qué me tiranice el Cetro
un vasello, y con él trate
de publicas conveniencias,
y intentos nobles disfrace!
pues para tenerme presa,
siendo esta torre mi carcel,
finge, que con Don Alonso
de Aragon, quiero casarme,
Rey de Aragon, trayendo
dueño estrangero, que mande
en Milán, que es contra el orden
que dió mi difunto padre.
Asi coronar se intenta,
sino es que quiere vengarse,
de que no le hice mi esposo:
mas yá que Enrico, el Alcalde
de la torre este me escribe,
que con recato notable
oy me le dexó escondido,
le buelvo à vér, è informarme
segunda vez del aviso,
que à su lealdad satisface.

Lee. *El Duque Juan Galeazo ha de venir esta noche à la torre, y en él es novedad, pues desde que me fió la guarda de esta prision, no ha buelto à entrar en ella; y me ordena, que aperciba ciertas prevenciones, tan sospechosas, que tengo por evidente el peligro de V. Alteza; y asi para librarse, hallará abierto el postigo que corresponde al rio, y un vestido de villana, con que se disfrace, que yo estaré en el mismo sitio; y no lo entienda esa criada, que es complice en las pretensiones de este tirano. Guarde el Cielo à V. A.* Enrico.

Què una sola que me asiste,
traydora, y cruel me agravie!
pero el entrar mi enemigo
aqui, ò no es asegurarse
de la prision, ò intentar

alguna violencia infame.
Y asi, con esa criada
ha sido acuerdo importante
fingir, que sueños medrosos
cada noche me combaten,
para mandarla, que dentro
de mi lecho me acompañe.
Creyóme, y yá en el sepulcro
del sueño durmiendo yace,
pues no ha sentido mis pasos;
con que el Duque ha de engañarse,
que el verla en mi proprio lecho,
que presuma es cosa facil,
ser yo misma, ò por lo menos,
todo aquello que tardare
en dudarlo, me dará
mas tiempo para librarme.
Qué ageno estará Enrico
de cautela semejante!
pero despues lo sabrá.
Muger, yá que en este trance
me substituyes, no rompas
del sueño la blanda carcel,
que me aseguras dormida,
si despierta me agraviaste.
Voyme à poner sus vestidos,
que esa puerta al quarto sale
de los guardas, y me pueden
sentir; y asi es bien que pase
desconocida, que luego
los trocaré, por el trage
de villana, pues adonde
me avisa Enrico, he de hallarle,
y los dexaré en la orilla
del rio: mas à esta parte
pasos oygo, pues mi intento
su execucion no dilate.
Donde, huyendo de un tirano,
me llevas fortuna? baste
la inconstancia de tu rueda:
mas fuera el ser mudable,
novedad, pues en ti son
firmeza las novedades.

Vase.

Salen por la otra parte Juan Galeazo, trage de camino Lombardo, y Enrico.

Enr. Despues de haber tanto tiempo
que no pisas los umbrales
desta torre, à qué has venido?
Gal. De ti pretendo fiarme,
Enrico. *Enr.* Qualquiera traicion
que intente, no ha de lograrse,
pues ya abrió mi diligencia
el postigo, y en la parte
que señalé, el aldeano
vestido que la disfrace,
habrá hallado la Duquesa.
Gal. Aunque este es de mis parciales, *ap.*
ignora, que tener presa
à Hypolita Esforcia, nace
de falsas acusaciones:
quiero ahora preguntarte,
si lo que ordené has traído.
Enr. Ya tengo lo que mandaste
dentro de ese quarto. *Gal.* Obliga
mi aficion. *Enr.* Para qué haces
prevencion tan rigurosa?
Gal. Antes que mi intento alcances
oye. *Enr.* Luego iré à buscarla,
pues nací leal. *Gal.* Yá sabes
del Duque Filipo Esforcia,
y Oton las enemistades,
que aunque hermanos, ardió en ellos
mas el odio, que la sangre.
Y como Oton desterrado,
en fortuna miserable,
murió, declarando un hijo,
que entre abarcas, y sayales
criaba secretamente
la pobreza de un village;
llegó el tiempo de que el Duque
la deuda comun pagase,
y viendo (al dexar el Cetro)
que era preciso heredarle
su hija Hypolita Maria,
mandó, que para casarse
ningun Principe estrangero
admita, sino que llame

al hijo de Oton su hermano,
porque un laurél los enlace,
y à un odio antiguo suceda
una concordia inviolable;
que aunque desvocado corra,
no hay enojo que no pare,
en pisando aquella linea
ultima de los mortales.
Dexóme el Duque el govierno,
que para un peso tan grave,
vió, que de Hypolita entonces
no eran los ombros capaces.
Yo quise darla el marido,
que fue eleccion de su padre;
y aunque en su busca discurren
desde la sagrada margen
del Tyber, hasta donde son
muros de Italia los Alpes,
Oton no tuvo tal hijo,
ò no encontró para hallarle
camino la diligencia,
en la noticia de nadie.
Pues perdida esta esperanza,
en quien pudiera emplearse
la Duquesa, como en mi?
un blazon nos hizo iguales.
Siempre con los Galeazos,
mis progenitores grandes,
se han mesclado los Esforcias;
y Lombardia bien sabe,
que su Corona conoce
las frentes de mi linage,
y yo me la hubiera puesto,
si dexára apellidarme
de mis deudos; pero todos
no son meritos bastantes
para alcanzar la Duquesa,
quando ella, contra dictamen
de su difunto padre, quiere
al Rey Don Alonso darle
la mano y Milán, à un tiempo:
pero quien habrá que aclame
al Aragonés, sufriendo
con indigno vasallage,
que de las Barras à Italia
pesada coyunda labre?
Y sabiendo que ella misma
quiso partir à intimarle,
que venga à Milán, por ser
al bien publico importante,
la aseguro en esta torre,
sin mas familia à quien mande,
que una criada: à su dueño *ap.*
traydora, à mi favorable.
Esto es lo que tu no ignoras,
y es de calidad mas grave
la que has de saber; y asi,
tu vida está en obligarme:
secreto, y lealdad Enrico,
justo, ò injusto, constante
siempre de los poderosos
sigue las parcialidades.
Y advierte que solamente
mis pasos han de fiarse
del silencio de la noche,
de los rayos materiales
Toma la luz.
desta antorcha, y de tu labio;
pero esto basta à quien sabe:
que premia el poder con oro,
y que castiga con sangre.
Enr. No dudes mi fee: ha tirano!
Gal. Aqui Enrico, has de guardarme,
no recuerde la Duquesa.
Levanten los dos el paño, y miren ácia dentro.
Enr. No será el hallarla facil. *ap.*
Gal. Ya me enseña el resplandor,
que al quarto su luz reparte,
su lecho, y ella dormida
entre los matices reales
de oro, y purpura. *Enr.* Es posible,
que no creyó mis verdades
la Duquesa! *Gal.* Gozar quiero
la ocasion. *En.* Qué un riesgo aguarde!
si no leyó el papel? Cielos!
Gal. No sabrá quien me culpare,
que grandes fortunas, piden

determinaciones grandes. *vase.*
Enr. No halló el aviso, en que yo
la advertí que se guardase,
pues ha fiado del sueño
sus proprias seguridades,
y al Duque (algun hierro temo)
que à Milán, y à Italia espante.
Mató la luz, que hay delitos
tan feos, tan detestables,
que aun por no verse à sí mismos,
de la obscuridad se valen.
O ambicion?
Dentro voz de Mug. Valgame el Cielo:
Enr. O el temor lo persuade,
ò es mortal este gemido:
quien pudiera hacer alarde,
para salir desta duda,
de sus alientos leales!
Que un tirano al valor ponga
grillos de temor cobardes!
por usurpar el govierno,
malquista con todos hace
à la Duquesa, y despues
que me ordenó que la guarde
aqui, que ha ya tanto tiempo,
no ha permitido que nadie
de sus deudos los Esforcias,
pudiese verla: tan grande
es el odio, que en su pecho
guarda contra este linage,
no habiendo quien la defienda,
sino yo, que aventurarme
quise à librarla, y perderme,
mas llegó el remedio tarde:
qué confusion! quiera el Cielo
que mi sospecha se engañe.
Sale Gal. Enrico yá está seguro,
Milán, de que le avasalle
un estraño. *En.* Pues qué has hecho?
Gal. Libertar la Patria. *Enr.* Acaba
tanta duda. *Gal.* A la Duquesa
he muerto. *En.* Venganza infame: *ap.*
ciertos fueron mis temores:
no es forsoso sospecharse
su muerte violenta? *Gal.* No,
pues hice que publicasen,
que un peligroso accidente
daba de su fin señales.
Enr. Y no podrá, al descubrirle
dár el difunto semblante
seña alguna à la sospecha?
Gal. Por eso encerré al cadaver
yo mismo en aquella caxa;
que en ese quarto guardaste
por mi orden, que à este fin
fue prevencion semejante,
para que escusando indicios,
nadie la vea, al llevarle
à Milán, donde le esconda
urna de bruñidos jaspes:
su muerte ha de hacerme dueño
de Italia. *Enr.* Podrás fiarte
de la Milicia? *Gal.* No has visto
que sus vanderas me abate?
Enr. Te aclamará el vulgo? *Gal.* Siempre
lleva bien las novedades.
Enr. Carlos Esforcia, aunque anciano
no juntará sus Parciales?
Gal. El callará, pues pretende
que con su hija me case;
y pues yá amanece el dia,
mi intento empiece à lograrse.
Guardias, Soldados.
Salen Ricardo, y Soldados.
Ric. Que ordenas?
Gal. De una desdicha os doy parte:
murió la infelíz Duqueza
de aquel accidente grave.
Ric. Dueño heroyco en ti nos queda
que nos govierne, y nos mande.
Gal. Prospero principio es este.
Ric. Tambien es justo informarte,
que abierto el postigo hallamos
del rio, y junto à su margen
un vestido, que nos dió
del dueño señas bastantes.
Gal. Cuyo es? *Ric.* De aquella criada
de la Duquesa. *Gal.* No en valde

la eché menos. *Ric.* Este indicio,
y el no hallarla, persuaden
à que algunos Vandoleros,
en los undosos cristales
dieron sepulcro à su cuerpo,
pues fue posible dexarse
parte del vestido huyendo.
Gal. Causa de que se ausentase
la daria la Duquesa;
dicha à sido, porque falte *ap.*
otro testigo en mi culpa:
Enrico, yá en este trance
solo en ti el secreto estriva,
y te importa que le guardes.
Enr. Temo su poder. *Gal.* Los dos,
pues en vida acompañasteis
à la Duquesa, llevad
con aplausos funerales
esa caxa à los sepulcros,
donde sus pasados yacen.
Enr. Bien encubre su delito.
Gal. Y tu tambien, de mi parte,
dirás à Carlos Esforcia,
que en su Quinta he de hospedarme,
y que à su hija Isabela,
mis nuevas dichas consagro:
mas que por su amor, lo hago *ap.*
por grangear à su padre
para mi intento. *Enr.* Qué mal
se han logrado mis lealtades!
Ric. Viva nuestro Duque. *Todos.* Viva
Gal. Amigos, el Cielo os guarde.
Ric. Esta lisonja es forzosa. *ap.*
Enr. El seguirle es conformarme *ap.*
con el tiempo. *Gal.* Ea, fortuna, *ap.*
al Trono, porque disfrace
la magesrad al delito;
aun queda traicion cobarde.
Vanse, y salen Carlos Esforcia, y Isabela su hija.
Car. La estacion del Mayo ufana
combida à gozar del prado,
cuyas flores ha bordado
con su aljofar la mañana.
Y porque de ti me obligo,
à solas, hija Isabela,
de lo que el pecho desvela,
quiero descansar contigo:
yá sabrás como he dispuesto
darte estado en breve espacio.
Isab. Casarme con Galeazo
quieres, hombre tan opuesto
à nuestra sangre? *Carl.* Es forzoso,
que asi he de hacer advertido,
de un enemigo temido,
un amigo poderoso.
Isab. Aunque mi peligro siento, *ap.*
mi estrella à su amor me inclina.
Carl. Aun mas de lo que imagina, *ap.*
importa su casamiento,
siendo el mas interesado
Ludovico hijo de Oton,
que con secreta atencion
yo desde niño he criado,
sin que él, ni nadie, que es hijo
de Oton pueda sospechar,
que aunque le mandó buscar
Galeazo, y segun dixo,
el casarle era su intento
con la Duquesa, pues via
que desta suerte cumplia
de su padre el testamento;
temí por la conveniencia
de tenerle en su poder,
que el buscarle, pudo ser
cautelosa diligencia,
de aquel odio procedida,
que nos tiene riguroso,
le encubrí, temeroso
del peligro de su vida.
Isab. Y esperas que la opresion
de la Duquesa se acabe
con mis bodas? *Carl.* De mas grave
causa pende su prision.
Isab. Lastimada de sus daños
la deseo conocer.
Carl. Y yo no la he buelto à vér
desde que en sus tiernos años

la

la vi. *Isab.* Segun he sabido,
de un accidente ha enfermado.
Carl. De la gente que ha pasado
por esta Quinta, he tenido
este aviso. *Isab.* En su dolencia
su pena es la mayor parte.
Dent. Lud. Villano, el no castigarte;
es respetar la presencia
del Mayoral.

Sale Ludovico de villano, galàn.

Carl. Ludovico?
Lud. Mal mi enojo he satisfecho.
Carl. Qué bien conozco en su pecho *ap.*
el valor, que no publico!
Lud. Tirso, ese rustico, viendo
que guarda del campo es,
à una muger, descortés
perdió el respeto, creyendo,
porque su error consideres,
que cazaba en lo vedado,
pero mintió su cuydado.

Sale Tirso, rustico, de guarda, con lanzon, y espada.

Tirs. Pues no cazan las mugeres?
yo guardo, viviendo atento,
la caza en esa campiña,
los racimos en la viña,
y las coles en la huerta.
Lud. No viste en sus arreboles,
que era el Alva? que grosero!
Tirs. Es verdad, pero no quiero
que ande el Alva entre las coles:
este es mi oficio. *Lud.* Aun porfia
tu error? *Carl.* Tirso, yo procuro
saber lo que fue. *Tirs.* Yo os juro
por vida de Tirso, y mia,
que ser guarda me ocasiona;
y asì os digo, en conclusion,
que proveais el lanzon,
Carlos, en otra persona,
que el respeto me ha perdido
Ludovico, y vive Dios:::
Isab. Pues de qué causa en los dos
ese disgusto ha nacido?
Lud. Apenas sucedió: con penas graves,
al silencio el estruendo de las aves,
la luz del dia, de la noche el ceño,
la industria al ocio, y el trabajo al sueño,
quando de su obediencia conducia
tu familia, en tareas repartida,
qual marchó por el prado,
con las blancas esquadras del ganado,
qual de las ubres candidas desata
caliente nectar, liquida la plata;
uno saca de la red sagáz, y aten
el pez, que à saltos busca su elemento
otro acude à labrar la parda tierra,
y yo à la caza, imagen de la guerra
q̃ aunq̃ mi humilde nacimiento infiero
al azadon el arcabuz prefiero,
y al cayado torcido,
el fresno errado, en purpura teñido
Con este impulso, que mis pasos guia
la selva discurria,
y al penetrar un sitio retirado,
por entre aquel bosque enmarañado
vi una muger (peligro fue dichoso)
que à la yerva fiaba el cuerpo ayroso
Su trage era Aldeano,
bolviendo à repetirse mas ufano
el Mayo en los matices del vestido
y el espacio florido,
que ocupó, se abrasára facilmente
qual suele el prado en el Estío ardiente
à los divinos rayos que dispensa;
mas ella puso el riesgo, y la defensa
que aunque el imperio de su luz dilata
como inquietaba, con travieso emba
el viento lisongero,
el bolante, y las plumas del sombrero
en tan dulces ardores,
templaban los incendios de las flores
La blãca mano, que arrimaba hermo
à la mexilla de jazmin, y rosa,
de aquel quadro en q̃ vi copiado el di
moldura de marfil me parecia
de aquel purpureo, y breve
pielago de clavél, margen de nieve
Creo

Creo que duerme, quando mas la miro,
y me desengañó con un suspiro;
y empezando à llorar en dolor tanto,
quedó, digalo amor, pues en su llanto
bañó las plumas con q̃ forma el buelo,
su bello rostro, como queda el Cielo,
quando Venus à un tiẽpo en su influen-
desatarse la lluvia con violencia, (cia,
y el Sol hermosamente reservado,
resplandecer en medio del nublado;
pues con afectos de mudanza llenos,
siendo cielos turbados, y serenos,
entre nubes de enojos,
daban luces, y lagrimas sus ojos.
Llegó con una tropa de villanos
Tirso à este tiẽpo, y con impulsos vanos
se atreven à la bella Labradora,
juzgando ser del monte cazadora.
Salgo à librarla con brioso alarde;
huye mi enojo el esquadron cobarde;
muestrase al beneficio agradecida
Laura (qué desta suerte se apellida)
y en fin la traygo, donde ahora sea,
vuestra nobleza, el norte que desea,
vuestra piedad el puerto que procura,
y pues esta esperanza lo asegura,
los dos la defended de algun agravio:
llega, Laura infelíz, que si mi labio
no supo persuadir eficazmente,
tu belleza será mas eloquente.

Sale la Duquesa en trage de villana, bizarra.

Isab. Que gallarda Labradora!
Duq. Donde mi enemiga estrella
me guia? dexe la torre,
y aunque hallé junto à su puerta
el disfrás, no vino Enrico,
con que ahora estoy agena
de lo que habrá sucedido:
qué de cuydados me cercan!
Isab. Serrana, yá estás segura,
tus males consuelo tengan.
Carl. Ningun riesgo te acobarde,
pues estás en la presencia
de Carlos Esforcia. *Duq.* Italia
vuestras hazañas respeta.
Carl. A esta Quinta me retiran
la edad, y las experiencias.
Duq. Aqueste es Carlos Esforcia, *ap.*
fiar podré mi defensa
de quien es tan deudo mio;
pero hasta vér lo que intenta
Galeazo, he de encubrirme.
Isab. En fortuna tan adversa,
qué causa te traxo al monte?
Duq. De mi patria me destierran
porfias de un poderoso,
y huyendo de sus violencias,
amparada de la noche,
me rendí en la verde selva,
no al sueño, sino al cansancio,
(que no hay cuydado que duerma)
donde à mi vida infelíz
libró de segunda ofensa
ese zagal, cuyo esfuerzo
tan obligada me dexa.
Lud. Presto me has premiado; en Laura
deposita amor sus flechas.
Carl. Tirso ha andado inadvertido.
Tir. No es ley, q̃ un guarda, al q̃ encuen-
en el monte, le desnude? (tra
pues chico pecado era
desnudarla. *Carl.* Qué intentabas?
Tirs. Echarla la ley à cuestas.
Carl. En compañia de Flora,
tu muger, quiero que tenga
Laura alvergue, y hospedage:
pero qué tropa se acerca
velozmente à nuestra Quinta?
Dentro Verg. Adonde está la Duquesa
de Milán? *Duq.* Valgame el Cielo!
mi enemigo (ha suerte adversa!)
en mi seguimiento embia.
Carl. Si está en una torre presa,
como la buscan? *Isab.* Si acaso
rompió la prision? *Duq.* Qué pena!
Lud. El que viene, dexará
nuestras dudas satisfechas.

Sale

Sale Verg. Famoso Carlos Esforcia,
y tu, divina Isabela,
el grande Juan Galeazò,
en tanto que à verte llega,
un aviso venturoso
fió de mi diligencia:
Oy Duquesa de Milán
te ha hecho la suerte; oy premia
tus meritos con las bodas
felicisimas, que ordena:
murió Hypolita Maria.
Duq. Qué yá me tienen por muerta!
Carl. Qué acabó su triste vida!
Verg. Yá la que alterar pudiera
à la Italia, desde una torre
pasó à carcel mas estrecha,
puesta dentro de una caxa,
que con real pompa llevan
de Milán al mayor Templo.
Duq. De aqui es forzoso que infiera,
que fue el Duque à darme muerte,
y engañado, su violencia
logró en aquella criada;
yo no la dexára expuesta
al peligro, si tan grande
le juzgára la sospecha.
Verg. Aun muerta, Enrico, y Ricardo
la acompañan. *Duq.* Si por muerta
tambien me ha juzgado Enrico,
no es mucho que no acudiera
al sitio donde yo estaba.
Verg. Mientras una guia encuentran,
en casa del guarda han puesto
el cuerpo. *Tirs.* No pondré en ella
los pies, si me crucifican.
Carl. Tirso, que sabe la senda
del monte, sirva de guia.
Tirs. Yo? *Verg.* Venid.
Tirs. Qué prisa os lleva?
Verg. Esta brevedad me pide
el cuerpo de la Duquesa.
Tirs. Pues no pida gollorias.
Verg. Flora? *Tirs.* Mi muger es esa:
qué yá que os lo pide el cuerpo?
Verg. Se salió huyendo. *Tir.* No fue
la difunta mi muger!
la mas segura es la muerta. *vase.*
Carl. Yo me adelanto à ordenar,
que en la Quinta se prevenga
quarto en que hospedar al Duque
tu Ludovico : : *Lud.* Qué ordenais
Carl. Por el siento esta desdicha;
que ocompañeis à Isabela;
que aunque puesto la Corona
en mi hija; está mas cerca
de mi sangre Ludovico;
si viviera la Duquesa,
fuera su esposo, y tambien
para mi gran suerte fuera
verle Duque de Milán:
de su educacion me queda
este amor, pues de engendrar
à criar, no hay diferencia. *vase.*
Isab. Tu tambien, Laura, aunque
à mi noble amparo llegas,
de mis dichas participas.
Duq. Si señora, aunque parezcan
las fortunas de las dos,
en los efectos, opuestas,
yo empiezo à ser infelíz,
y tu à ser felíz empiezas.
Isab. Pues vive alegre, esperando
vencer tu enemiga estrella.
Duq. La que sin dicha nació,
en vano al Cielo fatiga,
que es querer que se desdiga,
y el Cielo nunca mintió;
y la fortuna alcanzó
Monarquia tan cifrada,
que aun os quita limitada,
lo que à otros dá poderosa,
pues no fueras tu dichosa,
à no ser yo desdichada.
Isab. Mal pudiste ser dichosa,
naciendo hermosa, y discreta:
ven conmigo, porque apruebes
mi eleccion, y porque veas
à quien ha de ser mi esposo.

Duq.

Duq. Honrar mi humildad intentas:
veré à mi enemigo. *Lud.* Laura,
lo que ha callado mi lengua,
te lo habrán dicho mis ojos:
yo te vi aumentar bellezas
à las venturosas flores,
jurandote en competencia,
primer dueño, mi alvedrío,
segunda Venus, la selva.
Duq. Qué tenga el disfraz la culpa
de tan injusta licencia! *ap.*
No cabe amor en un pecho,
que otras pasiones le inquietan.
Lud. Yo haré que tu las olvides
con mis amantes finezas,
pues tendrás en tierra, y viento,
si la caza te deleyta,
ya la fugitiva liebre
al veloz galgo sujeta,
que de mi voz animado
apenas aja la yerba;
ya las garzas deste rio,
que diestro neblí te ofrezcan,
porque en tus manos sus plumas,
blancas vanidades pierdan:
robaré de aquellos olmos
los nidos, porque en la estrecha
conformidad de las aves,
precepto de amor aprendas;
en flores pondré à tus pies
los ambares de la selva,
y à un pecho, que aunque se viste
de la villana corteza
deste sayal, hasta al cielo
con los pensamientos llega.
Duq. Ya hiciste en defensa mia
de tu valor experiencia.
Lud. Quien por ti no se arriesgára?
Duq. Qué haya en tan humilde esfera
tan brioso aliento! *Lud.* En mi *ap.*
tiene imperio su belleza.
Duq. Qué puede ser lo que à él *ap.*
me inclina con blanda fuerza?
será mi agradecimiento,
que otro afecto no pudiera:
de un peligro me libraste.
Lud. Vencer sabré en tu defensa
mayores riesgos. *Duq.* Son muchos
los que mi vida rezela.
Lud. Yo basto à todos. *Duq.* Naciste
desigual para la empresa.
Lud. Por eso enmienda el valor
yerros de naturaleza.
Duq. Su esfuerzo engañó mis males.
Lud. Su vista incendios alienta:
Vamos à la quinta, Laura.
Duq. En tanta noche de penas,
fortuna, es milagro tuyo,
que algun alivio amanezca.
Vanse, y salen Tirso, y Flora.
Flor. Queda ya en Milan, marido,
el cuerpo de la Duquesa?
Tirs. Sí, muger. *Flor.* Qué pena es esa?
Tirs. Qué ocasion hemos perdido!
Flor. Ocasion? *Tirs.* Sí. *Flor.* Qué pesar!
no os estaba bien. *Tirs.* Pues no?
vos de haberos muerto, y yo
de llevaros à enterrar.
Flor. Necio y mal intencionado,
sin causa estais contra mi.
Tirs. Sin causa?
Flor. En qué os ofendí?
Tirs. Con Vergamasco, el criado
del Duque, me haceis mil yerros,
y con rigores esquivos,
vos os quedais con los vivos,
y à mi me enviais con los muertos.
Mas entraos, que sale ahora
el Duque, y vendrá con él
Vergamasco. *Flor.* Yo soy fiel
à vuestro amor. *Vase.*
Tirs. Mentís, Flora. *Vase.*
Sale acompañamiento, y detras Carlos, y Juan Galeazo.
Carl. De que hayais visto, y honrado
à Isabela, estoy contento.
Gal. Yo con ella honrarme intento:
ò sagaz razon de estado!

piel de cordero, y no en vano,
sobre la de leon me pones,
que estas son transformaciones
politicas de un tirano.

Carl. La respuesta aguardarán
del despacho que han traido
los que de parte han venido
del Senado de Milan.
Daros à mi hija puedo,
y pues os casais los dos,
voy à renunciar en vos
el derecho que yo heredo.
Y en fe de que por señor
ya Milan os ha jurado,
una joya os ha enviado
de incomparable valor,
cuya vinculada herencia
blason de sus Duques fue:
porque la veais haré
traerla à vuestra presencia.

Gal. Por vos mis dichas aumento!
falsa esperanza le doy. *ap.*

Carl. Qué feliz hombre que soy!
pues con este casamiento,
sentada en trono tan rico
à mi Isabela veré,
y sin rezelo podré,
decir quien es Ludovico. *Vase.*

Tirs. Ya, señor:: *Gal.* Hablad.

Tirs. No puedo,
que de haber acompañado
la muerta Duca, he cobrado
à los Duques fuerte miedo.

Gal. Fuiste à Milan? *Tirs.* Y en virtud
de un camino tan prolixo,
la difunta aun no me dixo,
Tirso, Dios os dé salud.

Gal. Y el Pueblo, con libres modos,
quiero asegurarme asi: *ap.*
Tirso, qué dicen de mi?

Tirs. Que dais buen exemplo à todos,
y que amparais (tan perfectas
diz que son vuestras acciones)
Paseale con él.
mozos, huerfanos, bufones,
potros, viejas, alcahuetas,
y aun dicen:: *Gal.* Di lo que infieres
sin que de nada te asombres.

Tirs. Que sós leon con los hombres
y gallo con las mugeres:
mas de parecernos bellas
mil trazas su industria halló;
y aunque no só Duque yo,
tambien me pierdo por ellas.
Porque su engaño nos cebe,
se tornan frescas las viejas,
las amarillas, vermejas,
las negras, como la nieve.
Vistense sin embarazo,
descubriendo con despejo,
las gordas, el pestorejo,
las fracas, el espinazo:
con esto el diablo me incita
siempre que vó à la Ciudad.

Gal. En la hermosa variedad
tambien à la Corte incita
esta alqueria, pues tiene
bellezas, que el sol no iguala.

Tirs. Si vieras una zagala
de casa:: mas ella viene
entre las demas, que ufanos
ya os festejan con razon.

Gal. Carlos me agasaja; y son
todos sus intentos vanos.

Salen los Musicos delante, y Ludovico, y la ultima la Duquesa, con una fuente, cubierta de un tafetan.

Mus. En hora dichosa
corone Milan
de adorno tan bello
tu frente inmortal.

Duq. Solo el verle me ha turbado,
mas no me conocerá,
pues muerta me juzga ya,
y trage, y nombre he mudado,
y no me vió en la prision,
con que mas su olvido aumenta.

Lud. Pues nuestro dueño este insento
fió de tu discrecion,
qué dudas? *Duq.* Me aliento en vano.
Lud. De parte de Carlos vienes,
él te eligió, porque tienes
estilo mas cortesano:
Laura acaba de llegar.
Duq. A la lisonja me obligo *ap.*
de mi mayor enemigo:
hubo mas nuevo pesar!
Carlos, mi señor, (ya el labio
se embaraza con la pena)
que os venga à traer me ordena
(Carlos, volved por mi agravio)
esta prenda, que os ofrece
Milan con lealtad ufana.
Gal. Es hermosa la villana.
Duq. Ved si estimacion merece.
Quita el tafetan para que se vea una Corona, que ha de traer en la fuente, y ella se ponga de rodillas à los pies de Galeazo.
Gal. No os turbeis.
Duq. Antes me abona
la turbacion que hay en mi,
porque jamas presumí
traeros yo la Corona;
y ella, si en tan justo empeño
conocimiento tuviera,
desde mis manos se fuera
à la frente de su dueño.
Y pues tan alto trofeo
se reservó para vos,
que la goceis, ruego à Dios,
señor, lo que yo deseo.
Gal. Corona, aunque es tiranía,
hija de un traydor delito,
de otra cabeza te quito,
para ponerte en la mia.
Ceñida en paz, y heredada,
con grave peso fatigas,
pero à confesar me obligas,
que pesas tiranizada
mucho mas, porque la suerte
al que te usurpa, reparte
la carga de gobernarte,
y el rezelo de perderte.
Ponga la fuente sobre un bufete.
Y à vos por esta lisonja,
serrana, obligado quedo:
cómo es vuestro nombre?
Duq. Laura,
y à Carlos estoy sirviendo,
aunque algun dia me ví
de una heredad rico dueño,
que un Labrador ambicioso
me usurpa; mortal veneno
se le vuelva la cosecha.
Gal. No hay quien basta à defenderos
de su rigor? *Duq.* Solamente
fiar pudiera ese intento
de un zagal pariente mio,
que con legitimo empleo
habia de ser mi esposo,
mas ya la esperanza pierdo,
porque vive ausente. *Gal.* Laura,
envidiar tu dicha puedo,
pues sois laurel de su amor.
Duq. Que debeis de estar, sospecho,
enseñado à coronaros
de los laureles agenos.
Gal. Las villanas, qué preciadas *ap.*
de su firmeza nacieron!
pero alli à Isabela he visto,
y lograr la ocasion debo
de venirla acompañando:
todos son fingidos medios; *ap.*
y asi, al pasar por aqui,
que la ofrezcais tambien quiero
esa Corona, que yo
para su frente reservo.
Desta suerte engaño à Carlos, *ap.*
pues hasta empuñar el Cetro
de gran Duque, he de encubrir
las cautelas de mi pecho. *Vase.*
Duq. Cielos, que à otro dueño entregue
la Corona que yo heredo,
y que una pena tan grande

caber pueda en el silencio!
Lud. Ya veis lo que ordena el Duque,
prevenid aplausos nuevos
à la divina Isabela;
y advertid, que ya debemos
tratarla como à Duquesa.
Flor. No alcanza esos cumplimientos
nuestra rustica ignorancia.
Lud. Bien será ensayar primero
lo que habemos de decirle.
Tirs. Y entre nosotros, fingiendo,
que una zagala es la Duca,
ensayonarnos podemos.
Lud. Pues haced cuenta que Laura
es la Duquesa, y à un tiempo
yo le daré el parabien,
y se le irá repitiendo
la musica en dulce salva.
Duq. Fortuna cruel, qué es esto?
la satisfaccion fingida,
y el agravio verdadero!
Lud. Gran Duquesa de Milan,
hagate dichosa el cielo,
y diga el comun aplauso,
que desea para el bello
florido abril de tu vida.
Mus. Que viva siglos eternos.
Lud. Que te da en esta Corona:::
Mus. De las almas el imperio.
Lud. Decid, que la goce libre
de traiciones, y de riesgos.
Mus. Muera el que fuere traydor
à tan soberano dueño.
Duq. Eso pretende mi agravio;
repitan vuestros acentos:
muera el que fuere traydor.
Lud. De qué vengativo afecto,
con tanto furor, y enojo,
se dexa vencer tu pecho?
Duq. En tratando de traydores,
del que me ofendió me acuerdo,
y acudió la voz adonde
la llamaba el sentimiento.
Lud. Laura, tu pena se alivie,
y si fias de mi esfuerzo,
de tu ofensor el castigo
juro por tus dos luceros
de darle muerte, aunque fuera
el mas brioso, y resuelto
mayoral de aquestos campos,
corto he juzgado el empeño;
si el mismo Juan Galeazo
hubiera sido instrumento
de tu agravio::

Va saliendo Galeazo, Isabela, y ...los.

Gal Qué se trate
mi nombre con tal desprecio!
Lud. Tomára en él la venganza
Gal. Qué villano tan soberbio!
Lud Y si fuera esta Corona
(mira quanto lo encarezco)
la posesion que has perdido,
se la quitára al supremo
Duque de Milan, y al Cesar
de Alemania.

Sale Galeazo.

Gal. Ya me ofendo
de tu osadía: à mi nombre
así se pierde el respeto,
y con atrevidas manos
profanas el blason regio,
que ha de coronar mi frente!
no te ciegan sus reflexos!

Al irsela à quitar, se ha de her... ella.

Suelta, villano; mas ya
me cuesta el enojo un riesgo.
Carl. Qué hayas indignado al D...
Lud. Señor::: *Isab.* Extraño fu...
Gal. Por quitarle la Corona,
herido en sus puntas quedo.
Duq. Siempre quien las quita, p...
con sangre su atrevimiento.
Carl. Culpo su loca ignorancia
Gal. Esa disculpa su yerro,
aunque me ha enojado el ...
que en los limites grosero

de aquel ſayal caber puedan
tan altivos penſamientos.
Carl. Pues venid donde os aguarda
el prevenido feſtejo
de la caza. *Lud* Qué mis brios *ap.*
ſufran tales menoſprecios!
Carl. Qué en poder de Ludovico *ap.*
quede la Corona, cielos!
ſi es preſagio ?
Iſab. Qué un diſguſto
turbe mis dichas tan preſto!
Duq. Qué no me pueda fiar
de Carlos, con ſer mi deudo!
Gal. Qué ſea un ruſtico impulſo
cauſa de un tragico aguero!
Lud Mas padecida por Laura,
la injuria ſe vuelve premio.
Carl Ya eſpero alguna mudanza.
Iſab Ya el peſar del Duque ſiento.
Duq Ya ningun remedio aguardo,
donde es peligro el remedio.
Gal. Ya me amenazas, fortuna!
pero en tus golfos inciertos,
pues murió Hipolita Esforcia,
ninguna borraſca temo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen acompañamiento delante, el Duque Juan Galeazo, è Iſabela.
Iſab. Los parabienes, ſeñor,
à mi propia darme quiero,
pues la dicha que hoy eſpero
es el premio de mi amor:
para que con vos me ſiente
en el trono ſoberano,
hoy me querais dar la mano.
Gal Quanto ſu eſperanza miente!
nueſtras bodas apercibo,
y à celebrarlas vendrán
los mas nobles de Milan
con aparato feſtivo,
ſu lealtad à grangear viene
mi pecho, obligado eſtoy,
y así à recibirlos voy:
es porque hablar me conviene *ap.*
con ſecretas atenciones
à Enrico, y Ricardo. *Iſab.* Ya
mi padre ordenando eſtá
las forzoſas prevenciones,
para que en ſu quinta amena
ſe hoſpeden, y puntuales,
ya los ruſticos zagales
executen lo que ordena.
Con ocupacion diſtinta,
como en ſu obediencia, todos
ſe emplean por varios modos,
pues van trayendo à la quinta,
para el banquete opulento,
caza del monte ſombrio,
peſca, que tributa el rio,
aves, que franquea el viento,
licor, que el corcho ateſora
en ſu corteza arrugada,
fruta recien argentada
del rocio del aurora,
cortando ramas eſpeſas,
y cogiendo con deſvelo
juncia, que perfuma el ſuelo,
flores, que cubran las meſas.
Zagales, mientras le eſpera
Milan, con pompa real
piſe el gran Duque el ſitial,
que le da la primavera:
eſos floridos deſpojos
coged alegres, y ufanos.
Sale la Duqueſa en el miſmo trage villano, que la primera jornada, con una ceſtilla en el brazo, cogiendo en ella algunas flores de la parte donde eſtará enramado el tablado.
Duq. Ya quantos cortan mis manos,
los van regando mis ojos.
Gal. Venid, hermoſa Iſabela.
Iſab. Bien pagais mi voluntad.
Gal. Yo correré à la verdad
el velo de la cautela.
Vaſe con Iſabela por el otro lado.

Duq. Qué pueda mi sentimiento
dentro del pecho ocultarse!
mas hoy ha de efectuarse
de Isabela el casamiento;
con que Carlos obligado,
ya es parcial de mi enemigo,
y me pierdo, si le digo
quien soy: qué infeliz estado,
pues lo rinde la traicion
todo à su barbara ley!
quiero ampararme del Rey
Don Alfonso de Aragon,
que de heroyco se acredita,
y de Napoles, la fama,
el Conquistador le llama.
Ya tengo la carta escrita,
y para que al Rey la envie,
de Enrico me he de valer;
debe el cielo de querer
que de su lealtad me fie,
pues Carlos, demas sospecho,
que hoy à la quinta vendrá,
y en viendome, quedará
de que vivo, satisfecho:
pero el secreto aventuro,
si hay quien lo note, y la vida
de Enrico, y asi escondida
darle la carta procuro.
Quanto discurre el que en medio
de algun aprieto se vió!
siempre el mismo riesgo halló
la industria para el remedio.
Como al entregarle tiene
peligro tan conocido
el pliego, en este florido
ramillete oculto viene,
Ha de traer un ramillete en la cestilla.
con que no dará rezelos,
pues le encubren mis temores
con el disfraz de las flores;
mi intento ayuden los cielos:
pero acabar de coger
quiero las que me ha mandado
Carlos, pues con su cuidado
me enseñan à obedecer
esos rusticos ahora;
mas ya el trabajo à que atienden,
cantando aliviar pretenden:
ay de la que siempre llora!
Vuelva à la enramada cantando la letra que se sigue allá dentro, mientras ella coge las flores, y va saliendo Ludovico.
Mus. Aprended, flores, de mi
lo que va de ayer à hoy!
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mia aun no soy.
Ludovico vuelva à repetir, representando esta copla.
Lud. Aprended, flores, de mi
lo que va de ayer à hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mia aun no soy!
Asunto de encarecerte
mi fe la letra me ha dado.
Duq. Yo la acomodo à mi estado.
Lud. Y yo à mi amor desta suerte:
Flores, que amantes gozais
unas de otras, y encendidas
en fuego oloroso estais,
pues quereis correspondidas,
imperfectamente amais:
no luce el merito asi;
yo, que à Laura me rendí,
sin esperar el favor,
os doy preceptos de amor,
aprended, flores, de mi.
Duq. Como la hermosura os quito,
que os dió el abril, flores bellas
hoy con esplendor marchitas,
siendo ayer del campo estrellas?
mas vuestra mudanza imito,
tambien flor cortada soy,
y como viendome estoy
ayer pompa, y hoy trofeo,
en mi, y en vosotras veo
lo que va de ayer à hoy.
Lud. La maravilla enamora

al sol con mas perfeccion,
ciega está quando se ignora,
y al verle, sus ojos son
las aras en que le adora:
ciego vivia sin ti,
Laura, hasta que ayer te vi;
y así, blasonar podré,
que ayer al sol adoré,
que ayer maravilla fui.
Duq. Aunque estais difuntas, flores,
os ilustran los colores,
la suerte os ha concedido
mas que à mi con haber sido
retrato de sus favores;
que os dexa, notando estoy,
el matiz, si os quita el sér;
pero yo, que exemplo os doy,
imagen suya fui ayer,
y hoy sombra mia aun no soy.
Lud. Suspende un rato esa queja,
porque llegue à tus oidos
la que dentro de mi pecho
con el silencio corrijo.
Duq. Quejoso estás? *Lud.* Y zeloso,
antes que favorecido;
que te acuerdas cuidadosa,
algunas veces he visto,
de aquel zagal, deudo tuyo,
que dices tu, que elegido
estaba para tu esposo,
y de que tenga tan fixo
lugar en tu pensamiento,
envidioso, Laura, vivo.
Duq. Zelos te da la memoria
de un ausente? *Lud.* Nunca ha sido
el ausente el que está lejos,
si está en la memoria escrito,
sino aquel, que estando cerca
siente el desden, y el olvido,
pues aquel solo padece
de la ausencia los peligros;
mas con tu licencia espero
lograr el bien que conquisto.
Duq. De qué suerte? *Lud.* Procurando,
que el casto amor de marido
haga una firme alianza
de nuestros dos alvedrios.
Duq Qué contra mi la fortuna *ap.*
busque riesgos tan indignos!
Lud. Hoy comuniqué con Carlos
este intento; pero esquivo,
no sé por qué, y enojado,
como si fuera delito
el amarte, me sirvió
su respuesta de castigo:
mas podrá ser que le obligue
con finezas, con servicios,
para que sea instrumento
del premio que solicito.
Por merecer tu hermosura
serviré los años mismos
que Jacob, sin que lo estorbe
el ardor de siete estios,
la escarcha de siete eneros,
siendo mudable aquel risco
mas que yo, pues estará
de varios trages vestido,
de yerba, en vez de esmeraldas,
de copos, en vez de armiños,
y el abril de mi esperanza,
siempre verde, y siempre fixo.
Duq. Quando à Carlos persuadas,
te queda luego conmigo
otro mayor imposible.
Lud. Cómo à mi mal daré alivio?
Duq. Olvidando tus desvelos.
Lud. A donde hallaré el olvido?
Duq. Pues yo no puedo ser tuya.
Lud. Pues será el morir preciso.
Sale Carl. Quando todos cuidadosos
dan con el trabajo indicios
de su obediencia, y me asisten
en el dia mas festivo,
que puedo esperar, vosotros
gastais el tiempo en prolixos
discursos de vuestro amor,
ociosos, y divertidos?
Lud. Yo, señor:.: *Carl.* Disculpas vanas

te-

temo un loco desvarío *ap.*
deste mozo ; que se quiere
casar con Laura me ha dicho;
él mi sangre, ella villana,
estorbar quiero el peligro.
Ludovico, aun no han llegado
las galas que he prevenido
en Milan para estas bodas,
y así saldrás al camino
à sacarme del empeño
en que estoy, porque tu aviso
abrevie su diligencia.

Lud. Ya mi cuidado acredito.

Carl. Que partas luego conviene.

Lud. Laura, yo voy oprimido *ap.*
de un grave peso, pues llevo
tres desengaños conmigo. *Vase.*

Carl. No ha de hallarla quando vuelva,
el mas facil medio elijo:
Laura, yo amparé tu vida
sin conocerte, y yo he visto,
que con una ingratitud
me pagas un beneficio;
à divertir mis zagales
à estos campos has venido,
vuelvete al punto à tu aldea.

Duq. Si mi ruego::: *Carl.* No le admito:
vé luego à la quinta, adonde
haré que vaya contigo
quien te acompañe.

Duq. Hay mas penas!
quando, como ves, te sirvò...

Carl. Pues no quiero que te valgas
de tan pequeño servicio.

Duq. Cómo libraré la carta?

Carl. Suelta.

Llega à quitarla la cestilla con las flores con enojo.

Duq. Advierte::: *Carl.* Mas me irrito
de tu porfia. *Duq.* En las flores *ap.*
el pliego queda escondido.

Arroja la cestilla de suerte, que el ramillete, y flores, que hubiere dentro, caygan en el suelo.

Carl. No esteis mas en mi presencia.

Duq Señor::: cobrarse es precisó; *ap.*
y así oculta entre las ramas
quedaré.

Carl. Qué aguardas? *Duq.* Digo,
que ya (valgame la industria!)
lo que mandas no resisto:
esta arboleda me encubra. *ap.*

Haciendo que se va queda en una enramada.

Carl. Así enfreno à Ludovico,
que una centella es incendio,
sino se ataja al principio;
pero el Duque vuelve. *Duq.* Cielos,
el Duque viene à este sitio; *ap.*
otro riesgo! *Carl.* Y le acompaña
la nobleza que ha venido
de Milan. *Duq.* Antes que llegue
quisiera, pues veo à Enrico,
coger la carta, y no puedo.

Carl. Voy à que esté prevenido
el agasajo, que à todos
con firme mano apercibo. *Vase.*

Sale el Duque con Ricardo, y Enrico, estando en medio de la Duquesa, y el sitio donde han de haber quedado las flores, y el ramillete, y salga tambien Vergamasco.

Gal. A esta parte con vosotros
de los demas me retiro.

Duq. Ya me han estorbado el paso
para lograr mi designio.

Gal. Quiero saber si Milan
con grande extremo ha sentido
la muerte de la Duquesa.

Enr. Pocas muestras hemos visto
de su dolor: solo yo
tengo el pensamiento vivo
en mi pecho. *Ric.* Con las fiestas,
que previene para indicios
de tu real coronacion,
trueca el llanto en regocijos:
nadie de Hipolita Esforcia,
vasallos, deudos, y amigos,

se acuerda ya. *Duq.* No hay grandeza
que no tenga ese peligro;
lo que en la vida es lisonja,
se vuelve en la muerte olvido.
Gal. Bien me informais, proseguid
seguros, parciales mios.
Hablan aparte los tres, y sale Tirso por el sitio donde está el ramillete.
Tirs. Nunca fui madrugador;
si otros el sueño han dexado
por coger flores del prado,
dormir bien, no es mala flor:
Pero aunque tarde he venido,
las hallo cortadas ya;
qué zagal perdido habrá
ramillete tan polido?
Si al Duque se le presento,
que se muestre franco es llano.
Duq. Qué intentará aquel villano?
Tirs. Y si logro lo que intento,
del dinero que me diere
podré vestirme à placer,
pues harto habrá con que hacer
un sayo, si el Sastre quiere:
yo llego. *Detienele.*
Verg. Está embarazado
el Duque, y te ha de reñir.
Tirs. Nadie para recibir
un presente está ocupado.
Verg. Qué al Duque unas flores dés?
quien de tu juicio te saca?
Tirs. Pues qué, unas cañas de vaca,
como à Escribano del mes?
dexame probar ventura.
Verg. Esta no es buena ocasion.
Duq. Ciertos mis temores son.
Tirs. Yo he de llegar. *Verg.* Es locura.
Tirs. Aparta. *Verg.* Ya estás molesto;
tu imprudencia estorbo así.
Deshojale el ramillete de suerte que se descubre la carta.
Tirs. Ay mis flores! *Verg.* Pero aqui
se esconde un papel.
Gal. Qué es esto?
Tirs. Yo os traía un ramillete,
aqueste me lo quitó,
y halló un papel, que sé yo,
pensarán que só alcahuete.
Verg. Yo se le quité, es verdad,
por divertir su porfia,
y entre sus flores venia
la carta que ves. *Gal.* Mostrad.
Ric. Rara industria!
Enr. Ardid extraño!
Gal. Qué sospechoso es el medio!
Duq. A quien, sino à mi, remedio
se le ha convertido en daño?
Lee el sobreescrito.
Gal. Al Rey de Napoles: ya
à mas confusion me obligo;
el ser para mi enemigo
esta licencia me da. *Abrela.*
Tirs. Qué gesto pone tan fiero!
Gal. Hipolita Esforcia: ha sido
ilusion? hombre, has venido
à turbar mi pecho?
Tirs. Hoy muero.
Vers. Hoy te cuelgan por espía.
Gal. Quien esta carta escribió?
Tirs. Pues en el campo se halló,
alguno la escribiria
de los que en el campo viven.
Gal. Quien fue?
Tirs. Algun gato montés.
Gal. Necia tu disculpa es.
Tirs. Tambien hay gatos que escriben.
Gal. Pague su error.
Tirs. Duque impio.
Gal. Que le lleveis preso ordeno.
Duq. Cobarde en el riesgo ageno,
estoy consultando el mio.
Tirs. Señor:::
Gal. Haced lo que os mando.
Verg. Quien te engañó?
Tirs. No lo entiendo:
esto se gana trayendo
ramilletes? voy temblando.
Llevanle preso.

Gal. Jamas en dudas mayores
el discurso embaracé:
Enrico, Ricardo, hallé
el aspid entre las flores.
Duq Veré con experiencia,
si Enrico tambien me olvida.
Enr. Quien hay que tu gusto impida?
Ric. Quien incita tu impaciencia?
Gal. Mi propia incredulidad.
Apartase con Enrico.
Enrico (hay mayor cuidado!)
tu no sabes, que fiado
en la negra obscuridad,
à la Duquesa, entre el sueño,
violenta muerte la dí,
quedando Milan por mi
libre de extrangero dueño?
Esto (aunque mi pecho altera
un rezeloso temor)
no es muy cierto? *Enr.* Sí, señor:
pluguiera à Dios no lo fuera. *ap.*
Gal. Tu no llevaste, Ricardo,
muerta à Hipolita Maria?
pues cómo en la duda mia,
quando el desengaño aguardo,
tu voz no se satisface?
Ric. Ciegas tus dudas estan:
en el Domo de Milan
su cuerpo difunto yace.
Gal. Pues quien, siendo vana empresa,
fingir esta carta pudo?
Enr. Esta, señor (qué lo dudo!)
es letra de la Duquesa.
Ric. Yo tambien en la prision
la asistí, y he conocido
su firma. *Gal.* Pierdo el sentido:
escuchad con atencion
lo que dicen sus renglones.
Ric. Quien causará sus rezelos?
Enr. Qué indicios son estos, cielos?
Duq Qué aprietos! *Gal.* Qué confusiones!
Los dos primeros versos de esta decima han de ser, como que los está leyendo en la carta, y los restantes representados.

Quiere mi enemiga estrella,
que logre un traydor su empresa,
en ti desmiente à tu dueño,
carta, que mi agravio sella;
eres del rayo centella,
humo de antorcha, que ardió,
eco de voz, que se oyó,
hijo, que lastima es,
y nace al mundo despues
de muerto quien lo engendró.
Lee. Pero un vasallo leal,
que por el riesgo que tiene
callo el nombre: no prosigo,
veneno sus letras vierten,
aunque el vivir la Duquesa
fuera posible, aunque fuesen
verdades estos engaños,
que el sol desmentir pretenden;
siendo bastardos favores,
hijos de sombras aleves;
una vez ya establecida,
y asegurada en mi frente
la Corona de Milan,
quien habia de atreverse
à seguir otra faccion,
que no diera con su muerte
publico escarmiento à Italia?
y à ser muchos los rebeldes
contra mi, siendo yo mesmo
executor de mis leyes,
Empuñando la espada.
derribára mas cabezas,
que la segur rubias mieses;
que siempre con los castigos
se afianzan los laureles.
Los dos se humillan.
Ric. Yo por Principe absoluto
ofrezco reconocerte.
Enr. Y yo, con fiel rendimiento
seré el primero que bese
tu mano.
Duq. Si pierdo à Enrico,
no habrá remedio que espere.
Gal. Qué obedecereis mi imp[erio]

Ric. Mis lealtades lo prometen.
Enr. En mi tendrás un vasallo,
que guarde tu vida siempre.
Gal. Pues llegad, firmes amigos,
porque mis brazos os premien.
Ric. Quanto miente la lisonja!
Enr. Quanto la violencia puede!
Duq. El vasallo mas seguro,
ya sospechoso me ofende.
Ric. Vén donde, à pesar de estorbos,
dichosas bodas celebres.
Gal. Yo sabré quien fue el Sinon
desta cautela, de aqueste
Paladion, que preñado
de escritas maquinas viene,
y en el pecho introducido,
llamas de inquietud enciende.
Duq. Ya de Enrico desconfio.
Enr. Nuevas dudas me suspenden.
Ric. Confuso voy. *Gal.* Desta carta
llevo el discurso pendiente.
Duq. Libraréme del peligro,
si hallo algun piadoso albergue.
Gal. Fortuna, en la cumbre estoy
del poder, no me despeñes. *Vanse.*
Duq. Fortuna, cómo esta vida
tantas borrascas padeces?
por qué la traes contrastada
de tus pielagos crueles.
haciendo que al centro baxe,
y que las nubes penetre,
que à los golfos se retire,
y à los escollos se acerque?
Acabe ya de anegarse
de una vez, que desta suerte,
entre el puerto, y el naufragio,
ni se libra, ni se pierde.
Vase, y sale Vergamasco, y los demas que traen preso à Tirso, y Flora con un lienzo en los ojos.
Flor. Marido, qué preso os veo?
causa de llorar me dais.
Tirs. Pues muger, aunque llorais,
me lleve el diablo si os creo.
Flor. Sois desdichado. *Tirs.* Señores,
cómo yo con simple acuerdo
por unas flores me pierdo,
y otros medran con sus flores?
Aprovechan los bufones
su flor, los falsos testigos,
los trampistas, enemigos
de la verdad, los soplones,
los chismosos, gente loca,
que imitan la comadreja,
pues conciben por la oreja
lo que paren por la boca.
Los que son casamenteros,
cuya flor excede à todas,
pues andan vendiendo bodas,
y echando à perder solteros.
La doncella, que se aprueba
con el novio advenedizo,
llevando el dote postizo,
como otra cosa que lleva.
El Tabernero ladino,
pues por virtud de su mano,
que llueva tarde, ò temprano,
todo quanto bebe es vino.
El Pastelero, que en pena
de la flor que siempre ha usado,
aunque el sexto haya guardado,
por la carne se condena.
Qué à todos provecho den
sus flores! *Verg.* Discursos vanos!
dexad que os ate las manos,
como à preso. *Flor.* Dice bien,
dexaoslas atar por mi.
Atanle las manos.
Tirs. No es muy boba mi muger,
pues no la podré moler
à palos, estando así.
Verg. Qué descargo habeis pensado?
haced cuenta que yo soy
vuestro juez. *Tirs.* Pues yo me doy,
con tal juez, por ahorcado.
Verg. Que en un potro, sin mas tregua,
os pone. *Tirs.* Poned à otro:
como domaré ese potro,

 sino

sino he domado esta yegua?
Señalando à su muger.
Verg. Que os ata un verdugo astuto
las cuerdas. *Tirs.* Qual me pondrá!
Verg. Que os las aprieta.
Tirs Arre allá;
y no le queman por puto?
Verg Que mas recio, cada vez
le suelta. *Tirs.* Cruel porfia!
Verg. Hácia atras. *Tirs.* Qué porqueria!
Verg Y qué gira. *Tirs.* Para el juez.
Flor. Qué no hablareis en razon!
pues ya su enojo os previene
el Duque. *Tirs.* Echandome viene
unos ojos de Neron.
Salen Carlos Esforcia, y Galeazo, y delante Ricardo, y Enrico.
Carl. Lleno estoy de admiraciones
con lo que me habeis contado.
Gal. Este villano ha causado
tan extrañas confusiones.
Carl. Si aqui la verdad confiesa,
yo su lealtad premiaré:
qué carta es esta? *Tirs.* No sé.
Carl. Siendo muerta la Duquesa,
ya que niegas tu delito,
cómo pudo, di, traydor,
escribirla? *Tirs.* Esto es peor,
Misas pide por escrito.
Carl. Responde à lo que pregunto
de la carta. *Tirs.* Qué he de hacer?
no me mandais responder
à las cartas de un difunto?
Carl. Viendo su ignorancia, llego
à inferir, que fue engañado.
Gal. Hasta ver si está culpado
guardadle, que yo os le entrego.
Carl. Ya tu muerte está dispuesta.
Tirs. Oye. *Carl.* El quiere confesar. *ap.*
Tirs. Señor, vuelven à cobrar
las animas la respuesta?
Carl. Su loca ignorancia advierto:
vaya adonde preso esté.
Tirs. Qué mal rato que tendré
con la visita de un muerto!
Llevanle.
Carl. Si alguno de tanta gente,
como à la quinta ha venido,
esta carta habrá fingido,
para que el Duque no intente
coronarse, y la escondió
con impulso cauteloso
en las flores? *Gal.* Si engañoso,
Carlos la carta fingió?
que aunque intenta que conmigo
casada su hija quede,
siendo Esforcia, cómo puede
dexar de ser mi enemigo?
Carl. O à desterrar se apercibe
esta luz la obscuridad
de las dudas, ò es verdad
que Hipolita Esforcia vive.
Gal. O tiene ambiciones vanas,
y aunque está secreta en él,
la esperanza del laurel
le reverdece las canas.
Carl. Mientras lo averiguo atento,
casar me importa à Isabela.
Gal. Castigaré su cautela,
executando mi intento.
Carl. Vamos adonde previene
tus bodas la suerte mia,
no malogres su alegria.
Gal. Que se dilaten conviene.
Carl. No queda bien mi opinion,
aunque tan segura está,
pues en tales cosas da
sospechas la dilacion:
mas de qué estorbo ha nacido
ese acuerdo? *Gal.* Yo lo sé.
Carl. Yo he de saberle, aunque esté
dentro del pecho escondido.
Gal. Que te precipitas vano,
de tu peligro sospecho:
querer penetrar el pecho
de un Principe soberano,
es penetrar loco, y ciego,
por sendas que al riesgo vas,

inveſtigar à un volcan
el origen de ſu fuego.
Pues por ver ſu incertidumbre
con la experiencia vencida,
oſado pierde la vida,
quien le examina la cumbre.
Y aſsí, eſte ardor que me inflama,
y que incita tus querellas,
coligele en las centellas,
y no averigues la llama.
Carl. Pues al peligro me obligo,
porque mis dudas ſe crean.
Gal. Pues eſcucha, porque ſean
mis incendios tu caſtigo.
Yo eſtoy en Francia tratado
de caſar, ſu Rey me ofrece
à ſu hija, y ſe engrandece
mi autoridad, y mi Eſtado,
ſi tan gran deudo me abona,
y con ſu regio decoro
guarnecen los lilios de oro
las puntas de mi Corona.
Carl. Pues cómo (no eſtoy en mi)
hiciſte engañoſamente,
que yo renunciaſe en ti
la accion que al cetro tenia?
Gal. Para coronarme yo,
el que por reynar fingió
diſculpe la induſtria mia.
Carl. Viendo que mi apoyo fue,
al ſubir al ſolio real,
el eſcalon principal
adonde puſiſte el pie,
le cortas con el indicio,
que tu ingratitud me advierte;
pero has hecho deſta ſuerte
más facil tu precipicio,
que al primer vayven, huyendo
del trono de tu ambicion,
pues te falta el eſcalon,
habrás de baxar cayendo.
Gal. Yo de ti no neceſito,
y el cetro, ſegun lo arguyo,
à mi me le reſtituyo,
quando penſais que os le quito.
Al ver que con rayo ufano
en mi la Corona brilla,
has de doblar la rodilla
para beſarme la mano.
Carl. El mundo (de enojo muero)
Carlos Esforcia me llama,
por nobleza, y por mi fama
ſoy en Italia el primero.
Gal. Yo Juan Galeazo ſoy,
deſte atributo el ſegundo,
y he de conquiſtar el mundo,
ſi eſtrecho en Italia eſtoy.
Carl. Quando tu fama ignorada
tuvo el nombre, que hoy te da,
deſcanſando eſtaba ya
de ſus victorias mi eſpada.
Gal. Sino me diera eſte honor
la ſangre, que el pecho encierra,
con el brazo de la guerra
me coronára el valor.
Carl. Yo lo eſtorbaré, y parciales
ſerán de mi indignacion,
con las barras de Aragon,
las aguilas Imperiales.
Gal. Quando venga el Aleman,
y el Eſpañol à tu inſtancia,
à los corazas de Francia
paſo los Alpes darán.
Carl. Si yo mi juſticia mueſtro:::
Gal. Qué juſticia? à tu peſar
la obediencia me has de dar.
Carl. Eres un vaſallo nueſtro.
Gal. Hoy me ha de jurar tu labio
por abſoluto ſeñor.
Carl. No mereces eſe honor.
Gal. Soy:::
Carl. De tu altivez me agravio.
Gal. Mejor que tu. *Carl.* Empeño fuerte!
quien tal penſare, digo
que ſe engaña. *Gal.* Y yo caſtigo
tu oſadia de eſta ſuerte.
Dale un bofetón.
Carl. Tu mano en mi roſtro; poco

ſieg-

ſiento deshonor tan feo,
aunque ſin armas me veo:
vive Dios::: *Gal.* Aparta, loco.
Derribale en el ſuelo.
Carl. Y à voſotros:::
Gal. No le oygais:
en vano quejarſe intenta,
quedeſe à llorar ſu afrenta,
y vamos donde veais
mi alegre coronacion;
mas por ſer mi enojo tanto,
tan bien me ſuena eſte llanto,
como aquella aclamacion. *Vanſe.*
Carl. Si llorando ſe limita
el llanto, mi agravio lave;
aunque una mancha tan grave,
ſolo con ſangre ſe quita:
mi afrenta dexas eſcrita
en mi noble roſtro anciano,
y corrido del villano
borron, que has echado en él,
ya vermegea el papel
adonde firmó ſu mano.
Quando eſperé efectuar
nueſtros conciertos, ha ſido
la mano que me ha ofendido
la que me habia de honrar:
como ſe dexó quitar
aquella mano violenta,
del odio, que el pecho alienta,
y es norte ciego, y traydor,
la ſenda erró de mi honor,
pero no la de mi afrenta.
Qué hará en el dolor preſente
eſta vejez deſdichada?
ſerá venganza acertada,
que yo coronarme intente?
Mas no aſpire à honrar ſu frente
roſtro agraviado, ni el labio
lo pronuncie, poco ſabio;
pues ſi de juſta blaſona,
cómo ha de eſtar la Corona
haciendo ſombra al agravio?
Ya ſolo morir deſeo,
por no vivir ofendido.
Sale Ludovico.
Lud. Cielos! qué habrá ſucedido?
à Carlos llorando veo
hoy, que con alegre empleo
ſu eſperanza ha de lograr,
trueca el placer en peſar?
la cauſa quiero ſaber,
que grande debe de ſer,
pues que le obliga à llorar.
Hincando la rodilla.
Señor, ſi le da el reſpeto
licencia à un leal criado,
de preguntar la ocaſion,
de ver ſu dueño llorando;
ſi la educacion que debo
deſde mis primeros años
à tu caſa; ſi el tenerte
por mi padre; y por mi amparo
lo permiten, no me niegues
eſta noticia que aguardo.
El roſtro vuelves? qué pena!
no reſpondes? qué cuidado!
al volver te veo triſte,
y al partir te dexé ufano:
cómo aquellas alegrias
en lagrimas ſe han trocado?
Carl. No te admire eſta mudanza,
pues eſtan ſiempre acechando
de tal manera à los guſtos
los traydores ſobreſaltos,
que al miſmo tiempo que empieza
en el corazon humano
à prometerſe la dicha,
puede preſumirſe el llanto.
Lud. Quando te vengo à decir
que ya à la quinta llegaron,
para celebrar las bodas,
galas, y adornos bizarros,
con tal dolor me recibes?
Carl. Sí, pues ya llegan en vano:
conviertanſe, pues mi honor
murió à manos de mi agravio,
las feſtivas prevenciones

en

en funeftos aparatos:
el Duque :::
Lud. Gran mal rezelo!
Carl. Traydor :::
Lud. Ya fofpecho el daño.
Carl. Rompió :::
Lud. Qué cruel ofenfa!
Carl. La palabra :::
Lud. Error ingrato!
Carl. Y en mi roftro:::
Lud. No profigas,
ya tus anfias me informaron,
baftante indicio es el trueno
de la violencia del rayo.
O fi mi valor pudiera
defatar los torpes lazos
de la carcel, donde prefo
le tiene el fayal villano!
pero no porque grofero
la tierra cultivo, y labro,
los rufticos inftrumentos
han entorpecido el brazo.
La hoz fe trueque en cuchilla
contra el pecho de un tirano,
transformefe en defnudo eftoque
fu corvo diente el arado,
efas fertiles campañas
fean marciales teatros,
y en vez de verdes efpigas,
lleven fangrientos eftragos;
arda en guerras, y en incendios,
fuene en eftruendos armados
el valor de Ludovico,
y la venganza de Carlos.
Carl. Tu noble esfuerzo me incita;
mas ya que à empeño tan arduo
te determinas, hoy quiero
dexarte mas alentado,
dandote cierta noticia.
Lud. Pues no la dilates tanto.
La Duquefa al paño.
Duq. Sin que Carlos pueda verme,
aqui à Ludovico aguardo,
para que mi vida ampare;
pues donde iré, quando falgo
defterrada de efta quinta!
Carl. Un fecreto te declaro,
y quien le arroja del pecho,
es el dolor de mi agravio,
porque no pueden los dos
caber en tan corto efpacio:
tu heredas claros blafones
de iluftres antepafados.
Lud. Tu voz alienta mis brios.
Duq. Su avifo alivia mis daños.
Carl. Tu, Ludovico, eres hijo
del noble Oton, que fue hermano
del Duque Filipo Esforcia.
Lud. Tan heroyco nombre alcanzo!
Duq. Cielos, ya fon los que veo
de vueftra piedad milagros.
Carl. Para ti, fi Dios quifiera,
fe refervaba la mano
de aquella infeliz Duquefa,
muerta en juveniles años.
Duq. Qué inquieto eftá el corazon!
parece que rezelando
que fe le vaya efta dicha,
la quiere falir al pafo.
Carl. Mi temor la caufa ha fido
de no haberlo declarado,
por el odio que nos tiene
el foberbio Galeazo;
y así quife afegurarte
con la concordia, mezclando
nueftra fangre con la fuya,
mas fueron intentos vanos;
tambien mi ofenfa te toca,
todo el cuerpo ha cancerado
de nueftra antigua familia
efte afrentofo contagio.
Real origen te acredita,
yo de tu valor me valgo,
el contrario es poderofo,
tu fuerte joven, yo anciano,
la caufa jufta, y el cielo
juez, que no perdona agravios.
Mira con que de razones

te

te anímo, y te persuado,
mientras voy donde me aneguen
los raudales de mi llanto. *Vase.*
Lud. Temo que el dolor le acabe;
iré siguiendo sus pasos.
Sale la Duquesa.
Duq. Ludovico Esforcia, aguarda.
Lud. Pues quien, Laura, te ha informado
tan presto?
Duq. A mi oido debo
tan alegre desengaño;
hoy ganas la estimacion,
que el silencio te ha usurpado.
Lud. Del pesar de lo que pierdo,
no es alivio lo que gano.
Duq. Pues qué pierdes?
Lud. La esperanza
del bien que amante idolatro;
yo Esforcia, y tu labradora,
no puede amor igualarnos.
Duq. Si yo te enseñára el puerto
de tu amoroso naufragio,
qué hicieras?
Lud. Al ciego Dios
diera divinos aplausos.
Duq. Te resuelves à un peligro?
Lud. Nadie fue cobarde amando.
Duq. Lo que has de saber ahora
te obliga à empeños mas altos.
Lud. Ya te escucho.
Duq. Gente viene.
Lud. Pues de la quinta salgamos.
Duq. Flora en su casa me esconde
de los enojos de Carlos;
allá espero.
Lud. Ya te digo:::
Duq. Grandes triunfos te ha guardado
la suerte.
Lud. Hay mas confusiones!
Duq. Presto verás que te igualo.
Lud. Sacame de tantas dudas.
Duq. Juntas tus dichas llegaron.
Lud. Porque me influye tu cielo
con dos bellisimos astros.

JORNADA TERCERA.

Salen delante los que pudieren de acompañamiento, Ricardo, Enrico, y Tirso con calzas y gorra, vestido ridiculmente, y el ultimo Juan Galeazo, con unos memoriales, y diga Ricardo este primer verso dentro.

Ric. Plaza, que pasa su Alteza.
Gal. Leed esos memoriales,
mientras de las fiestas reales
el sonoro estruendo empieza.
Enr. Carlos Esforcia.
Atajale, oyendo el nombre de Carlos.
Gal. No quiero
oir su queja ofendida;
ya Milan no me apellida
por su dueño verdadero?
no sabeis que la Corona
gozo en quieta posesion?
Ric. La festiva aclamacion
con su aplauso lo pregona.
Gal. No me besaron la mano
todos con fiel tributo?
Enr. Por su Principe absoluto.
Gal. Pues solamente ese anciano
me niega la reverencia,
enviandole yo à mandar,
que me viniese à jurar
vasallage, y obediencia;
mi ofensa es mayor, por ser
él vasallo, y yo señor;
yo le ofendí en el honor,
y él me agravia en el poder;
mas ya castigo su exceso,
pues en el estrecho espacio
de esa torre de palacio
mi enojo le tiene preso:
mi propia desconfianza
así procuro encubrir,
pues le prendí por vivir
seguro de su venganza.
Ric. Solo pretende alcanzar,
que vuestra Alteza conceda
licen-

licencia para que pueda
su hija Isabela entrar
à verle, pues su prision
con tal estremo ha sentido,
que oy à Milán ha venido,
y aguarda esta permision
dentro de un coche, à las puertas
de Palacio.
Gal. Es justo el ruego;
franqueala el paso luego,
y con ella es bien que adviertas,
que ninguno entrar intente
deste linage enemigo.
Ric. Dos villanos trae consigo.
Gal. Entre con sola esa gente,
aunque culpe mis rigores;
haz, Ricardo, lo que ordeno.
Ric. Siempre un tyrano está lleno
de recelos, y temores. *vase.*
Enr. A otro memorial atiende.
Gal. Haced relacion sucinta.
Lee Enr. Tirso, el guarda de la Quinta.
Gal. El diga lo que pretende.
Tirs. Con sospechas mal fundadas
à Palacio me truxiste,
donde por carcel me diste
estas calzas atacadas.
Gal. Quise examinar aqui
yo mismo otra vez tu pecho;
pero ya estoy satisfecho,
si reservó para mi
las flores, indicio fue,
de que la carta ignoraba,
que oculta en ellas estaba.
Tirs. Pues ya que en Palacio entré,
querer medrar, no es error.
Gal. Dí lo que pretendes.
Tirs. Pido
un oficio entretenido.
Gal. Qual es? *Tirs.* Despavilador,
y à las fiestas salir quiero.
Dicesele aparte.
Verg. Quien Cavallero no fue
no entra en fiestas.
Tirs. Yo seré
aprendiz de Cavallero.
Gal. Armadle luego. *Verg.* Mejor
el callar te hubiera estado.
Gal. Y sirva despues de armado
de estafermo.
Tirs. Gran favor!
Verg. Tu castigo el Duque traza.
Tirs. El de estafermo es forzoso
que sea un oficio honroso,
pues entra armado en la plaza.
Gal. Llevadle al puesto.
Verg. Confiese,
por si muere.
Tirs. Bachiller,
si es embidia, yo he de ser
estafermo, aunque te pese.
Llevenle, entrandose con él Vergamasco.
Gal. Alegre será la tarde.
Enr. Milán te sirve à porfia.
Gal. Pero en sepultando el dia
la noche con triste alarde,
de ti solo acompañado,
hacer quiero una experiencia;
para vér con evidencia *ap.*
si me engaña mi cuydado.
Enr. Ya espero saber su intento. *ap.*
Gal. La carta, en mi agravio escrita,
à nuevas dudas me incita. *ap.*
Enr. Ocupa, señor, tu asiento,
pues ván entrando en quadrillas
los que han de correr ayrosos.
Mirando à dentro.
Gal. Ya me prometen briosos
poblar la valla de astillas
pisan en compàs sereno
los fuegos brutos la tela,
encendidos con la espuela,
y apagados con el freno;
y ya con voces inquietas
embaraza la region
del viento la confusion
de clarines, y trompetas.

Tocan atabales, y trompetas, y suene estruendo de cascabeles, como que entran en la plaza, y el Duque, y Enrico se entren, habiendo dos criados alzado el paño mientras él ha dicho estas coplas: y salgan por la otra parte la Duquesa en su trage villano, con embozo, capotillo, y sombrero, y Ludovico.

Lud. No escuchas del pueblo ufano
las alegrias sonoras?
Duq. Son sus lisonjas traidoras,
hechas à un dueño tirano:
qué de aclamaciones hoy
tendrá su ambicioso oido!
qué se vea obedecido,
quando yo abatida estoy!
Lud. Poco el triunfo le aprovecha,
la pompa, la aclamacion,
que una sedienta ambicion
nunca se ve satisfecha.
Duq. Aunque nos traxo consigo
Isabela, se aventura
mi vida, y no estoy segura
tan cerca de mi enemigo.
Lud. Despues que por cierto tuve
que eras tu el sol de Milán,
aunque tus rayos estan
con el disfraz de esa nube,
me empeñé en guardar tu vida
de toda cruel violencia;
y porque con mi presencia
estuviese defendida,
volverte à la quinta, atento,
y mañoso procuré.
Duq. De obligar à Carlos, fue
Isabela el instrumento.
Lud. Fingiendo ser sus criados,
à este quarto entrado habemos.
Duq. Pues ya que burlados vemos
de las guardas los cuidados,
mientras Carlos ve à Isabela,
di por qué me traes adonde
el temor, que el pecho esconde,
tantos peligros rezela?
Lud. Darte el laurel, que has perdido,
pretendo. *Duq.* Quien bastará
contra un rebelde, si está
de un Reyno bien recibido?
Lud. Quantos, que del cetro ageno
aplaudidos han gozado,
truecan el trono usurpado
en un puñal, ò un veneno?
Duq. Luego mi estrella importuna,
tras uno, y otro pesar,
tambien se puede mudar?
Lud. Todo cabe en la fortuna:
ya sabes que te pedí,
que al Rey Alfonso escribieras,
invocando sus banderas
con otra carta. *Duq.* Es así:
de un deudo nuestro te fias,
que al Rey el pliego llevó,
y despues que se partió
han pasado algunos dias.
Lud. Tambien sabes, que primero
que le prendiese el tirano,
conspiró ese noble anciano
à vengar su agravio fiero
sus parientes, y parciales;
y estos, en teniendo aviso
de que vives, es preciso
que te apelliden leales.
Duq. Pues mi venganza se aliente.
Lud. Y Carlos ha de saber
quien eres. *Duq.* Tuya ha de ser
la corona de mi frente.
Lud. Deidad, à quien la traicion
negar el culto ha querido,
muerta en el comun olvido,
y viva en mi adoracion,
señora quisiera hacerte
de quanto la luz influye.
Duq. Tu valor me restituye
lo que me usurpa mi suerte,
quitarme el poder procura,
que el cielo me dió al nacer.
Lud. No te ha quitado el poder
pa-

pues te dexó la hermosura.
Duq. En tan peligrosa accion
tu heroyca sangre acredito.
Lud. Los que por ti solicíto
dichosos peligros son.
Duq. Vuelve tu por mi decoro.
Lud. Eso mi esfuerzo pretende.
Duq. Muera el traidor que me ofende.
Lud. Y viva el dueño que adoro.
Duq. El fin de las fiestas, ya
parece que se previene.
Lud. Un tropel de gente viene.
Duq. Pues acertado será,
que de aqui nos retiremos.
Lud. Traer veo un hombre armado,
que de la plaza han sacado.

Vanse, y salga delante Vergamasco, que levantará el paño, y despues en hombros de tres, ò quatro compañeros, Tirso armado de estafermo, con penacho ridiculo, en la forma que se acostumbra, y Flora.

Verg. Si sale vivo miremos.
Flor. Será la postrera prueba:
no hay dolor que al mio iguale.
Ahora le sacan.
Tod. Vivo sale, vivo sale.
Verg. Buen suceso. *Flor.* Mala nueva.
Verg. Ya de tanto encuentro esquivo
con vida salido habeis.
Tirs. Llegad todos. *Flor.* Qué quereis?
Tirs. Que miren bien si estoy vivo;
hasta que escampe, de aqui
no he de salir, juro à Christo.
Verg. Pues llueve ahora?
Tirs. Yo he visto
llover lanzas sobre mi.
Traidor, tu me has sentenciado,
à bien librar, à un braguero;
tu me recibiste entero,
y tu me vuelves quebrado.
Flor. Quien te metió en riesgos tales?
Tirs. Yo de figura vestido,
de muchachos perseguido,
y armado al són de atabales.
El pueblo cruel, apenas
cargado de armas me vió,
quando otra carga me dió;
pero fue de berengenas.
Viendo que apreté à correr,
me asió la civil canalla,
sacandome en la batalla
un ojo. *Verg.* No puede ser.
Flor. Qué apoyes tan gran quimera!
Sacanle à la punta del tablado, y miranle muy bien.
Tirs. Como al tiempo que me asieron,
las calzas se me cayeron,
me echaron el ojo fuera:
apretóme su porfia,
y con perdon de las fiestas:::
Flor. Qué hiciste? *Tirs.* Les eché acuestas
el gasto del mediodia;
hicieronme ultrages fieros,
y por mal que lo pasé
con los picaros, me fue
peor con los caballeros.
Este sale, aquél se queda,
qual en mi quiebra su lanza,
qual me yerra, qual me alcanza,
uno corre, y otro rueda.
Quebraron, con varios modos,
sus lanzas un Milanes,
un Romano, un Genoves,
y este quebró mas que todos.
Despues de aquesta carrera,
ví venir, como un leon,
un caballero capon,
y me espanté que viniera.
De una treta me valia,
pues quando el golpe llegaba,
en el pulpito que estaba,
al punto me zambullia.
Y despues de los regalos
de legumbres, y cascotes,
molido de recios botes,
muerto à lanzadas, y à palos;
y al fin, con tan mala paga,

me

me mandó el Duque sacar,
llevenme luego à curar,
que se me seca la llaga.
Vuelvenle à tomar en brazos.
Flor. Vamos donde algun sosiego
dar à tu cansancio puedes.
Tirs. Pues carguen conmigo ustedes.
Caminan con él por el tablado.
Flor. En una sabana luego
envolverte determino,
mojada en vino. *Tirs.* Es error,
enxuta obrará mejor,
como yo me beba el vino.
Verg. Aunque à risa me provoco
de ver sus necios desmayos,
llevadle à curar. *Tirs.* Lacayos
del refugio, poco à poco,
que no es de burlas mi mal:
y digan, pues voy enfermo,
para este pobre estafermo,
que llevan al Hospital.
Llevanle.
Verg. Ricardo viene à este quarto.
Sale Ricardo.
Ric. Las siestas, y el dia acaban
à un tiempo; y pues ya la noche
sus negros velos desata,
trae luces.
Verg. Ya te obedezco.
Ric. El Duque à Carlos me encarga,
y aunque es la prision injusta,
temo de su ley tirana
el rigor.
Saca dos bugias, y ponelas encima de un bufete.
Verg. Mira si ordenas
otra cosa. *Ric.* Que pues guardas
con los demas esas puertas,
de lo que su Alteza manda
no excedas. *Verg.* Aun no ha salido
Isabela. *Ric.* Hasta mañana
tiene licencia de estar
con su padre, pues alcanza
esta permision del Duque.
Verg. Solo su precepto basta. *Vase.*
Ric. De ver cada noche à Carlos
con atenta vigilancia
orden tengo; quiero entrar
à aquesta puerta, que pasa
al quarto donde está preso;
lastima el verle me causa,
que la piedad es blason,
que la noble sangre esmalta.
Abre una puerta, que ha de haber en el tablado.
Ha señor Carlos Esforcia.
Sale Carlos por la puerta.
Carl. Quien à este infelice llama?
Ric. Yo soy. *Carl.* Me traes la sentencia,
que aguardo entre penas tantas?
Ric. No desmaye tu valor.
Carl. Peligros no me acobardan,
pues el varon fuerte en ellos
es muro, que la constancia
contra las desigualdades
de la fortuna levanta.
Ric. En persuadirte porfia
el Duque. *Carl.* Una peña labra:
como ha de besar mi labio
mano, que mi rostro infama?
Primero:: pero qué estruendo
Ruido dentro.
altera la quieta calma
del silencio? *Ric.* Hay una puerta
en esa vecina quadra,
que à la capilla mayor
del Domo tiene la entrada,
por donde al insigne templo
los Duques de Milán baxan,
y en sus bovedas profundas,
si el oido no se engaña,
suenan los golpes. *Suena ruido.*
Carl. Y ahora,
que han abierto, no reparas
esa puerta? *Ric.* Y Galeazo,
temido asombro de Italia,
con una antorcha en la mano
sale por ella. *Carl.* Qué causa
le

le habrá llevado à estas horas
à la clausura sagrada
del templo? *Ric.* Acá se encamina,
retirate antes que salga.
Carl. Desde aqui podré escuchar
este monstruo, que amenaza
mi vida. *Ric.* Presto saldré
de confusion tan extraña.
Sale Galeazo con una bacha encendida en la mano, y con alguna turbacion.
Gal. Embarazado el aliento,
la imaginacion turbada,
inquieto, y confuso el pecho,
torpe, y medrosa la planta,
vuelvo de aquel centro obscuro,
donde à la luz de esta llama
mi desvelo ha descubierto
mayores desconfianzas;
pues que los golpes cesaron,
ya habrá cerrado la caxa
Enrico; pero ya viene.
Sale Enrico, y Galeazo se va llegando adonde está Ricardo, y le dará la bacha, y se llegará con ella al paño, para que la meta dentro.
Enr. Mi lealtad veo lograda;
ya puedo tener por ciertos
los indicios de la carta;
pero asegurarle importa.
Ric. Qué novedad sobresalta
tu corazon invencible?
Gal. Un grande temor, que pasa
desde sospecha à evidencia.
Enr. Pues tus temores te engañan.
Carl. Toda mi atencion está
pendiente de sus palabras.
Enr. Qué no vuelves satisfecho?
Gal. Aun está dudosa el alma.
Ric. Dime, señor, tu cuidado.
Gal. Pues oye, y sabrás la causa.

Que vive la Duquesa he presumido,
y en la borrasca, que el discurso corre,
el cuerpo quise ver, que conducido,
con regia pompa fue desde la torre:
antes que el tiempo, padre del olvido,
con su diente voraz consuma, y borre
señas, que en él pudieron ser bastantes
para hacer experiencias semejantes.
Dexo, al morir el dia, la luz pura,
de la plaza el sitial magestuoso:
trocando de su adorno la hermosura
en un abismo triste, y espantoso:
su gran concurso en soledad obscura,
su armonía en silencio pavoroso,
en luto sus cambiantes, y colores,
y sus fiestas en lobregos horrores.
Piso, llevado en fin de este pretexto,
del templo los distritos venerados,
al fiero impulso el animo dispuesto,
muertos los pasos de valor armados:
dentro me vi del panteon funesto,
donde estan los Esforcias sepultados,
y el fuego, que en mis oidos se encendia,
entre aquellas cenizas mas ardia.

Al sitio llego, en que libró mi suerte
el examen de duda tan forzosa;
y aunque sigo la antorcha que me advierte,
tropezando en la estancia temerosa,
me vi puesto à los pies (presagio fuerte!)
del marmol (amenaza rigurosa!)
de Hipolita Esforcia, y monumento,
y erizado suspendo el movimiento.
Con su presencia corrigiendo estaba
el prodigioso bulto mi osadia,
el sér que en la materia le faltaba,
en la forma el sincel se le infundia;
pues pareció que mi altivez pisaba,
y que vengar su original queria,
sin vista atento, sin accion activo,
dió cuenta sin voz, yo sin alma vivo.
Abro la caxa en que el cadaver vino,
y mis dudas en él vencer no puedo;
cotejar seña à seña determino
aquella imagen palida del miedo:
la luz acerco, el rostro le examino;
pero vuelvo à dudar, y absorto quedo,
pareciendo en aquel sepulcro helado
mi propia estatua en marmol transformado.
Enrico, à quien fié tan grave empresa,
porque el testigo es mas evidente,
el mismo, que yo vi de la Duquesa,
ser el difunto cuerpo afirma, y siente:
sea, ò no, ya por dueño me confiesa
Milán, ya coroné mi heroyca frente,
si algun emulo hubiere desta hazaña,
mis armas verá Italia en la campaña.
Verá resplandecer en sus riberas
los casoletes con que al sol apunto,
formar selvas de picas, y banderas,
adonde torpe se embarace el viento,
hacer sombra el cañon à esas esferas,
correr los campos el bridon sangriento,
poblar de armadas los ceruleos mares,
turbando el orbe à estruendos militares.

Ric. No creas à tu sospecha,
si Enrico te desengaña.
Enr. Hipolita Esforcia es muerta;
lo contrario siente el alma. *ap.*
Carl. O! ruego al cielo, que
sus seguridades vanas.
Gal. A pesar destos asombros
he de conseguir mañana

el mayor triunfo. *Ric.* En un trono,
del Senado en la gran sala
de Milán los privilegios
has de jurar. *Enr.* Y es usada
costumbre de aqueste Estado,
que todos los nobles vayan
à dar alli la obediencia
à su Principe. *Gal.* Pues valgan,
para reducir à Carlos,
mis rigores, y amenazas,
que à este linage soberbio
así le corta las alas
mi poder. *Carl.* Hay mas agravios!
venganza, cielos, venganza.
Gal. Y ya que vencí las dudas,
que con mi pecho batallan,
rendirme al descanso quiero.
Ric. Por aqui à tu quarto passa.
Quieren acompañarle.
Gal. Quedaos; y pues tu, Ricardo,
de Capitan de mi guarda
me sirves, ronda el Palacio:
y tu, Enrico, no hagas falta,
pues de Milán el castillo
le fio à tu vigilancia.
Enr. Ningun cuidado te inquiete.
Gal. Tu alientas mis esperanzas;
y si mañana obediente
Carlos se humilla à mis plantas,
seguro de los Esforcias,
yo daré leyes à Italia. *Vase.*
Esto ha de ser mirando hácia dentro con mucho cuidado.
Enr. Ricardo. *Ric.* Qué me previenes?
Enr. Pues eres leal, que vayas
à hablar à Carlos conmigo.
Ric. Es diligencia escusada,
pues él nos está escuchando.
Sacale de la puerta donde le dexó.
Carl. Para qué intento me llamas
tan misterioso, y confuso?
Enr. Sin duda los cielos guardan
à la Duquesa. *Carl.* Qué dices?
Enr. Cierta salió mi esperanza.
Ric. Gran suerte! *Carl.* Feliz aviso!
Enr. La difunta es la criada,
que la servia en la torre.
Ric. Aqui, si no se recata,
aun del viento, esa noticia,
el riesgo nos amenaza.
Carl. Este quarto en que estoy preso
es parte mas retirada
para que hablemos: seguidme.
Ric. Su nombre escriba en la fama
el que hallare à la Duquesa.
Carl. Ya las prevenciones tardan.
Enr. Entrad. *Ric.* Para asegurarnos,
quede esta puerta cerrada.
Vayan entrando los tres, y el ultimo Ricardo, que cerrará la puerta, y volviendo à salir todos por la otra parte, como que han entrado en el otro quarto.
Carl. Aqui con menos peligro,
la voz que cobarde calla,
confiera con el oido
caso de tanta importancia.
Ric. La suerte ayude propicia
este voto, que à las aras
de su legitimo dueño
nuestras lealtades consagra.
Carl. Buscar su persona importa.
Ric. Yo discurriré de Italia
los mas remotos confines.
Enr. Yo las provincias extrañas.
Ric. Los dos la conoceremos,
aunque viva disfrazada.
Carl. Pues mostrais que sois leales
con experiencias tan claras,
yo os daré, porque salgais
de la sujecion tirana,
el heredero forzoso,
ya que la Duquesa falta.
Enr. Quien es el que el cetro hereda?
Ric. Quien la libertad restaura?
Carl. El hijo de Oton Esforcia,
de tal tronco ilustre rama.
Ric. Pues como ignorado vive?

Carl.

Carl. Tosco sayal le disfraza
para asegurar su vida.
Enr. Y donde está?
Carl. No sin causa
dispuso el cielo, que aqui
hoy con Isabela entrára,
pues venís à conocerle.
Ric. A que le llameis aguarda
nuestra lealtad. *Carl.* Ludovico,
caudillo de mis venganzas,
defensor de nuestros daños,
libertador de la patria:::
Sale Ludovico.
Lud. Esas con que me acreditas
señas son anticipadas.
Ric. Para que tu las confirmes,
la sangre que tienes basta.
Lud. Qué intentais?
Enr. Darte el laurel.
Ric. Lograr una heroyca hazaña.
Carl. Que el trage villano dexes
por la Purpura sagrada.
Enr. Conducirte pretendemos
al dosel desde la abarca.
Ric. Apellidate, ayudados
de la razon, y las armas.
Lud. Pues el supremo lugar
en que me quereis poner,
ni le podeis ofrecer,
ni yo le puedo aceptar;
el laurel, con digno empeño,
à otra frente le atribuyo,
que seré tirano arguyo,
si se le quito à su dueño.
Injusto viniera à ser
de Principe en mi el renombre,
que no es capaz de ser hombre
quien tiraniza el poder.
A quien Dios un Reyno dió,
con superior providencia,
en su guarda, y asistencia
dos angeles señaló;
y como el cielo le abona
con prueba tan singular,
ni se los puede quitar
quien le quita la corona;
y al que no asisten los dos,
aunque el Reyno le obedece,
no es Rey, pues que no mer...
los privilegios de Dios.
Ric. Pues quien ha de ser prim...
q̃ tu? *Enr.* Pues quien te ha excedi...
Carl. Quien mas derecho ha teni...
Lud. Vuestro dueño verdadero.
Ric. Que tu lo eres confiesa
la razon. *Enr.* Tu mano adqui...
el cetro. *Lud.* Hay quien me prefi...
Carl. Quien puede ser?
Lud. La Duquesa.
Ric. Donde la hallará el desvelo?
Enr. Donde la lealtad podrá
descubrirla? *Lud.* Cerca está.
Carl. Pues logra tu nuestro zelo.
Ric. Qué aguardas?
Toma una luz.
Lud. Venid conmigo;
pero ofrece vuestro aliento
restituirla à su asiento?
Ric. A su defensa me obligo.
Enr. No habrá empeño que no inte...
Carl. Mi vida la ofrezco aqui.
*Irán algunos pasos hácia el paño, guia...
de Ludovico.*
Lud. Volvereis por ella? *Tod.* Sí.
Salen la Duquesa, y Isabela.
Duq Pues ya la teneis presente.
Lud. Y yo el primero seré
que la rinda vasallage.
Ric. Aunque la disfrace el trage,
la reconoce mi fe.
Enr. Con su vista salió vana
la desconfianza mia.
Carl. Cielos, la que yo tenía
por una humilde villana,
goza tan alto blason!
à sus pies me he de poner.
Enr. Tan grande como el placer
es aqui la admiracion.

Duq. Veys aqui vuestra Duquesa,
deudos, y vassallos mios,
postrada á tantas miserias,
sugeta á tantos peligros.
Presa me ví en una torre,
donde la lealtad de Enrico
me defendió del impulso
de mi ambicioso enemigo,
pues con secreto me dió
de su venida el avisó;
y temiendo que intentaba
hacer, con torpe designio,
medianera á la violencia,
para casarse conmigo,
le procuro assegurar
con un modo peregrino,
mientras de Enrico ayudada,
de sus trayciones me libro:
A una criada ocupar
mi propio lecho la obligo,
diciendola, que me sirva
de compañia, y de alivio
en el horror de la noche;
y él creyendo inadvertido,
que á mi la muerte me daba,
trocó al suyo mi peligro.
Desde entonces sirvo á Carlos,
donde me llevó el destino,
y donde de mis desdichas
no paró el curso prolixo,
pues con mis propios parientes
encubrirme fue preciso,
y algun dia me faltó
el piadoso beneficio
de aquel alvergue, y me ví
arrojada de su abrigo,
á la clemencia del tiempo;
pero en vano lo repito,
porque el dolor no me dexa
palabras para decirlo.
Mi padre en su testamento
ordenó, que Ludovico
fuese mi esposo, y pues yo
á su precepto me rindo,
no debo perder mi Estado,
que me le bolvais os pido.
Restituidme á Milán,
con mi justicia os animo;
no formo conjuracion
aqui contra mi enemigo,
tribunal formo, á ser jueces
á los leales conspiro:
ya es tiempo de que venguemos,
Carlos, tu agravio, yo el mio;
juntos están parciales,
nuestros deudos prevenidos,
el Rey Alfonso en mi ayuda
sulca el salobre zafiro,
y yo, en tan justa venganza,
con mi enojo os acaudillo.
Muera el que siendo vassallo
ser dueño tirano quiso;
el trono le ha de servir
de mas alto precipicio,
el propio Cetro ha de ser
puñal mas executivo;
en su roxo humor teñida,
esmaltes tendrá mas finos
la Corona, y para mi
será adorno mas lucido
la purpura, si manchada
con su sangre se la quito.
Ea vassallos, vengad
esse agraviado prodigio.
Tod. De ti fiamos la accion.
Carl. Pues señalad con secreto
el sitio, para el efecto
de aquesta conjuracion.
Ric. Su muerte en el Templo sea.
Carl. Es quererle profanar.
Lud. O en mas publico lugar.
Carl. No es bien que el Pueblo le vea.
Enr. El Senado, adonde espera
mañana verse aclamado,
sea el sitio señalado.
Isab. Tu dexarás satisfecho
mi agravio.
Duq. Rompa su pecho

el acero vengativo.
Enr. Vamos luego à disponer
que tanto riesgo se ataje.
Lud. Y yo las armas, y el trage,
para darme à conocer.
Carl. Del dia el primer albor
ya vá matizando el viento.
Lud. Pues à emprẽder nuestro intento.
Enr. A mostrar nuestro valor.
Carl. A lograr nuestra esperanza.
Ric. A prevenir la defensa.
Duq. A satisfacer mi ofensa.
Carl. A executar mi venganza.
Lud. Y repita el labio ufano.
Duq. Y decid todos primero.
Tod. Viva el dueño verdadero,
y muera el Duque tirano.
Vanse Ricardo, y Enrico por una parte, y los demás por otra, y salen Tirso, y Vergamasco.
Verg. Todo Milán abreviado
en este sitio has de vér,
pues oy el dia ha de ser
mas festivo, y celebrado.
Tirs. Tus porfias son molestas,
yo estoy con gran miedo aquí.
Verg. Por qué razon?
Tirs. Porque à mi
me vá muy mal con las fiestas.
Verg. Gran concurso se ha juntado,
y como esta vez ha sido
la primera que ha venido
Juan Galeazo al Senado,
para que goce este dia
mayores aclamaciones,
son grandes las prevenciones
de musica, y alegria.
Tirs. En las puertas ya se siente
el alboroto, y la gresca,
y ya la guarda Tudesca
anda à palos con la gente:
pero aquel que con Ricardo
viene, no es Carlos Esforcia?
Salen Carlos, y Ricardo.
Verg. Grande admiracion me ca
el ver libre su persona
de la prision en que estaba;
sin duda que se conforma
à dar la obediencia al Duque.
Ric. Nuestra cautela engañosa
creyó el Duque; pues apenas
sagáz mi labio le informa,
de que tu resuelto estabas
(que seguridad tan loca!)
á rendirle vassallage,
quando con ansia ambiciosa
me mandó que te sacasse
de la prision, y que ahora
aqui te traxesse, adonde
la publica ceremonia
presume, que à su sobervia
has de humillarte.
Carl. Si logra
el Cielo nuestros designios,
presto manchará estas losas
su aleve sangre, abatiendo
el buelo que le remonta;
para tan grave tragedia
tan grande teatro importa.
Cesar murió en el Senado,
y fue tyrano; y pues ahora
Galeazo imita à Cesar,
imite Milán à Roma:
está todo prevenido?
Ric. Quantas prevenciones tocan
al cuydado, ya se han hecho.
Carl. De assegurar la persona
de la Duquesa, encargado
quedó Enrico, y cuydadosa
está mi lealtad, temiendo,
que algun traydor la conozca.
Ric. Diligente, y recatado
la puso en una carroza,
de Isabela acompañada.
Carl. Su intento mi pecho ignora;
mas Ludovico ha llegado.

Sale Ludovico en trage Cortesano.

Lud. Carlos su valor apoya,
pues resuelto ocupa el puesto
de nuestra venganza heroyca.

Carl. Quando te aguarda una hazaña,
que hará eterna tu memoria,
me parece bien que el trage,
à quien eres, corresponda.

Lud. Tambien conmigo han venido
quantos parciales convocas,
y ya la ocasion aguardan.

Carl. En tus desvelos se logran.

Ric. El grande acompañamiento,
lleno de aparato, y pompa,
à salir ya de Palacio
comienza en lucidas tropas.

Carl. Ya ofreciendose à los ojos
galas, que el districto adornan,
diamantes, que al Sol se encienden,
plumas, que al viento tremolan,
hace de indignos aplausos
obstentacion la lisonja.

Lud. Y ya sale Galeazo
sobre un cavallo, que copia
las arrogancias del dueño,
pues irritada la boca
de la sujeccion del freno,
son las espumas que forma
fuego, que dissimulado,
centellas de fuego arroja.

Ric. Y ya para recibirle
previenen voces sonoras,
y marciales instrumentos.

Carl. La venganza es peligrosa,
por los muchos que le siguen.

Ric. Las guardas el passo estorvan
con el orden que yo he dado.

Lud. Ya llega, y con orgullosa
inobediencia, el cavallo
se retira, y se alborota,
y parece que rehusa
llegar, aunque mas le acosan,
adonde apearse pueda.

Ric. Ya con los pies le provoca.

Carl. Ya se apea.

Lud. Hasta el efecto,
que yo me retire importa.

Retirase à un lado, y suena un clarin, y atabales, y sale Galeazo con acompañamiento, y Enrico, y Ricardo al paño, para venirle acompañando, y Carlos al lado de un trono, y ha de haber enmedio del tablado dos, ò tres gradas en alto, debaxo de un dosel, cubierto con una cortina; y en cessando el clarin, cantarán lo que se sigue.

Music. Celebrémos el triumfo
de tu suerte dichosa,
y el clarin con sus ecos
dulcemente responda,
y anuncie en la paz nuevas Coronas,
y en la guerra trofeos, y victorias.

A este ultimo verso acompañe caxa, y clarin.

Gal. A no venir satisfecho
de que no hay quien se me oponga,
me sirviera de presagio
la resistencia imperiosa
del bruto; pero qué aguero
puede haber, que me interrumpa
esta grandeza, este aplauso,
de que mi altivéz blasona?

Ric. Grande empeño!

Carl. A su peligro se acerca.

Enr. Lealtad heroyca,
defended à la Duquesa.

Lud. Valor, haced lo que os toca.

Gal. Alli está Carlos, qué aguarda
que à mis plantas no se postra?

Carl. Ya racional basilisco
con los ojos me inficiona.

Gal. Veráme en el trono, y luego
servirá à mis pies de alfombra.
Descubrid esse sitial;
como está tan perezosa
vuestra obediencia? acabad.

Llegan à correr la cortina, y está la Duquesa sentada en una silla debaxo del dosel en trage decoroso, de su erte, que al poner el pie en la primer grada, se queda turbado al verla, y prosigue.

Gal. Mas qué horror mi vida informa?
evidencia, ò fantasía,
verdad, ò patente sombra,
como esse lugar ocupas?

Ponese en pie la Duquesa.

Duq. Porque soy quien se corona
con mas justicia: Milán,
yo soy Hypolita Esforcia.

Gal. Yo te arrojaré del trono.

Lud. Mi ossadía te lo estorva.

Carl. Y mi venganza.

Gal. Vassallos,
no defendeys mi persona?
los Esforcias me dán muerte
con prevencion alevosa.

Dent. Libertad.

Lud. Assi castigo tu error.

Tod. Vivan los Esforcias.

Lud. Pues que todos te apellidan,
buelve à Palacio, señora,
para que el Pueblo te vea.

Duq. Primero mi mano propria
ha de pagar lo que debo;
hacerte es deuda forzosa
Duque de Milán con ella.

Lud. Esta es la mayor corona.

Tirs. Pues yo te tuve por muerta
mandame pagar la costa
de unas Missas que te dixe.

Carl. La tyranía ambiciosa
assi la castiga el Cielo.

Duq. Vosotros, de tan notoria
lealtad tendreis recompensa,
casando à Isabela Esforcia,
por ser mi sangre.

Lud. Y aqui
la humilde pluma, que invoca
vuestras atentas piedades,
fin à este sucesso ponga.

FIN.

Con Licencia: Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá.

A costas de la Compañia.